

Poética educativa

Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI

Poética educativa. Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz

Primera edición, 2016

D.R. ©2016 Quinta del Agua Ediciones, S. A. de C. V.
Aniceto Ortega 822
Colonia del Valle
Deleg. Benito Juárez, C. P. 03100, Ciudad de México

D.R. ©2016 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, Ciudad de México

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738, Ciudad de México

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV
Cuidado de la edición: Diana Gutiérrez

Nota: Este libro ha sido dictaminado por un proceso de evaluación a ciegas
y externo al IPN, a cargo de la Universidad Iberoamericana, Campus Cd. de México

ISBN: 978-607-8085-09-5

Impreso en México / Printed in Mexico

CAPÍTULO 7

Ser, pensar y educar¹

Inicio con tres verbos que indican dinamismo e identidad: “ser, pensar y educar”. Estos conllevan inevitablemente un posicionamiento práctico acerca de la educación, concretamente en la indisoluble relación entre educación y ética donde reside uno de los fundamentos para construir la ciudadanía y un horizonte para reducir la desigualdad social. Dos ideas subyacen a tal posicionamiento. La primera se refiere al lugar central que ocupa la educación que fomenta un equilibrio entre el desarrollo económico y el desarrollo humano. La segunda se refiere al modo en el que dicho equilibrio está representado en lo que llamamos “ciudadanía mundial” y permite el reconocimiento del potencial humano que ya existe en nosotros, fomentando la continuidad de la vida y no las diferencias entre ideologías. Ambas ideas y sus correspondientes experiencias están fundadas en la ética y donde reside una de las contribuciones más relevantes del Sur de Asia al mundo contemporáneo, a saber: repensar al ser humano desde una visión no-dualista y desde una espiritualidad plausible para nuestro tiempo en su ser y en su forma de educar. Es aquí, desde su relevancia contemporánea, donde invoco mi celebración por el nacimiento del filósofo y educador indio Swami Vivekananda, quien expresa: “Education is the manifestation of perfection already reached in man”, (*Nithiya*, 2012, pp. 42, 43).

¹ El presente capítulo fue leído el 22 de octubre de 2013, en la conferencia conmemorativa de los 150 años del nacimiento del filósofo Vivekananda, la ponencia que integra este capítulo representó a México junto a otros tres especialistas latinoamericanos, bajo la invitación, auspicio y reconocimiento del ICCR y de la Embajada de la India en Buenos Aires.

Querer una educación que fomente la ética y la ciudadanía y reduzca la desigualdad social es un clamor común. Vivekananda, filósofo social, se adelantó a su tiempo y vio las dificultades de postular y argumentar una idea de la educación que parta de reconocer la grandeza ya existente en el ser humano. Su visión y acción integraban un anhelo común por una sociedad más justa. Es aquí donde escuchamos el eco y la relevancia de Vivekananda en nuestro tiempo. En 2013 no sólo celebramos 153 años del nacimiento de Vivekananda sino también cien años del otorgamiento del Premio Nobel de literatura, por primera vez, a un poeta no-europeo: Rabindranath Tagore.

Ambos, Vivekananda y Tagore nos han dejado un reto contemporáneo, esto es, cómo reducir la desigualdad social mediante la educación y cómo fomentar que el ser humano realice su naturaleza más íntima. Las contribuciones de Vivekananda son diversas, por ello solo me enfocaré en un par que se entrelaza y nos muestra sin tiento su pertinencia: la visión de reducir la desigualdad social mediante la educación. Al decir educación, Vivekananda no se refería a la mera información acumulada sino como la que florece desde una concepción integral del ser humano que no se disocia de la vida ni de la transformación social.

SER Y RECONOCER

Vivekananda explica lo que motiva su visión social y educativa con estas palabras:

...we want that education by which character is formed, strength of mind is increased, ... The (...) aim of all training is to make the man grow". The training by which ... expression of will (is) brought under control and become fruitful, is called education. (*Complete Works of Swami Vivekananda*, vol. IV, p. 358).

Ausencia de un enfoque memorístico, porque el fundamento de su visión educativa no es la acumulación de información memorizada interponiéndose entre el ser humano y el mundo, sino la vivencia educativa creativa que genera armonía entre el ser humano y el mundo. Digo presencia porque Vivekananda sustenta su proyecto social y educativo en un pilar: la experiencia formativa que parte de las necesidades reales de un mundo

al que se anticipó y en esto Tagore fue muy cercano a Vivekananda; porque Tagore defendió una educación “que no sólo nos suministra datos, sino que pone nuestra vida en armonía con toda la existencia”. (Tagore, 1988, p. 253).

Vivekananda dejó el sur de Asia para ir a Chicago y al hacerlo se volvió un puente entre tradiciones, por su parte Tagore también fue un puente entre Asia y Occidente cuando salió de India y logró llegar hasta Latinoamérica. Ambos, Vivekananda y Tagore, son puentes que conectan tiempos y antípodas, tradiciones de pensamiento y formas de vida. Reitero el profundo significado que tiene el hecho de ser un puente entre tradiciones, porque es ahora cuando su significado palpita como algo que puede dar luz en esta penumbra, ahora que se abre un abismo creciente de manera más vertiginosa y paradójica, un abismo entre el ser humano y su propia naturaleza, y, entre él y todos y todo lo que le rodea. Es decir, en una época de olvido, quienes son puentes entre culturas y tradiciones nos recuerdan algo muy simple y, a la vez, complejo: el reconocimiento de la grandeza y sacralidad que están en nosotros.

Tagore fundó una institución educativa caracterizada por el fomento a la creatividad de los jóvenes, el pensamiento crítico, la multiculturalidad y la ciudadanía mundial. Por su parte, Vivekananda se embarcó en una labor educativa como proyecto de transformación social, mediante la creación de escuelas y programas de distribución de alimentos a niños y atención a la salud para estudiantes. La semilla de ese trabajo de Vivekananda hoy florece con ímpetu. Recuerdo la emoción y sentido de identidad que amigos tami-les me comunicaban al narrar su experiencia en el Vivekananda College, en Chennai, al estudiar o tener acceso a servicios de salud debido a la ayuda de Ramakishna Math Mission, institución filantrópica fundada en mayo de 1897 por Vivekananda.

Lo que el proyecto social y educativo de Vivekananda nos deja es su entendimiento de que las instituciones, sus modelos educativos y la dinámica formativa para los niños y jóvenes no son construcciones fijas e inmutables: descansan en ciertos fundamentos pero están más cercanas a esa imagen aludida por Tagore en su libro *Nacionalismo*: semillas que se convierten en plantas, incapaces de contenerlas o extraerlas de la afectación espacio-temporal. Tanto en el caso de las semillas como en el de los modelos educativos, nuestro enfoque vital estará en cuidar y permitir que algo florezca. Es decir, ser hortelanos que alimentan las enseñanzas, renuevan y podan para permi-

tir su crecimiento. La imagen, en su sencillez, refleja otra aproximación. En ello se cifra la persistencia de Vivekananda en nuestro tiempo: la educación debe llevar a que se descubra la potencialidad del infinito saber interior.

PERSISTENCIA DE VIVEKANANDA EN EL SIGLO XXI

Trabajar para reducir las desigualdades, reconocer el estado de plenitud que ya existe en nosotros, y transformar una sociedad mediante lo educativo, nos permite hablar de la persistencia de Vivekananda en el siglo XXI. Consideremos aquí la pertinencia e importancia de las instituciones de educación –como la de Vivekananda– que atienden la salud, la cultura, el empleo para sus estudiantes y, una vez, atendidas esas necesidades, se fomenta que los jóvenes estudiantes contribuyan con sus acciones a mejorar su entorno social inmediato. Vivekananda cultivó ese espíritu social y humanístico de ayudar a los demás y estuvo presente en la formación escolar de sus estudiantes.

Por ejemplo, Tagore introdujo un ambiente formativo para los niños y jóvenes que él guio en Shantiniketan, donde la creatividad, la imaginación y las artes eran la expresión de lo aprendido y no el estudio nemotécnico de datos. Por su parte, Vivekananda tomaba como punto de partida del proceso educativo lo que otras visiones consideran el resultado de un proceso, es decir, iniciaba con el reconocimiento de la virtud y la verdad ya existente en el ser humano. Una educación así, ¿no es acaso un derecho de los jóvenes de nuestro tiempo?

En este momento cabe cuestionar qué tipo de construcción de la ciudadanía se espera de los jóvenes y cuál estamos fomentando con nuestros modelos vigentes. Juventud y educación conforman un entramado de fuerzas contrarias pero no destructivas; se entrelazan, sí, pero no se anulan; ambas ejercen un intercambio: la juventud es un poder capaz de transformar la dinámica educativa y, por su parte, la educación puede encausar aquello que es posibilidad plena de ser: los niños y los jóvenes.

Nuestro tiempo requiere nuevos caminos para generar conocimiento especializado y refinado que valore críticamente la imposición de modelos de vida a la juventud, guiados por criterios de consumo y basados en la idea de moldear a un consumidor y no a un ser humano. Es decir, caminos para fomentar el desarrollo humano en la actitud y el pensamiento de los jóvenes contemporáneos; caminos que no sean enteramente guiados por criterios

económicos, donde las alarmantes desigualdades sociales nos llevan a reconsiderar el precio de sociedades injustas y carentes de libertad creativa, imaginativa y de pensamiento crítico, esta es, precisamente, la persistencia de Vivekananda en nuestro tiempo.

A MANERA DE RECAPITULACIÓN

Quiero tejer unas breves líneas que sirvan de cierre. Tanto el modelo de acción social y educativa de Vivekananda, como el ideal educativo de Tagore, o incluso la práctica de *ahimsā* de Gandhi, representan los proyectos formativos más relevantes del siglo XX, pero cuya persistencia se extiende hasta nuestro siglo. La encomienda actual no es verlos como un vestigio arqueológico, sino como la evocación para repensar nuestra manera de dirigir el destino de la educación contemporánea. Desde allí habrá que preguntarse si estamos enfocando nuestros esfuerzos en un fin educativo más elevado, que trascienda la idea del ser humano visto a través del modelo de un consumidor que agota sin remedio los recursos de este planeta.

La enorme tarea que en la actualidad tenemos en nuestras sociedades es similar a la que asumió Vivekananda, Tagore y Gandhi, en medio de la incontenible fragmentación del pensamiento y de la desarticulación de un *éthos* de las prácticas y de la vida del ciudadano. Vivekananda asumió a su regreso a India el enorme reto de trascender las diferencias mediante la educación y la cultura, y cultivó una integración del ser humano para recobrar su capacidad de articular las esferas más diversas de la existencia. Esto conduce a una búsqueda ancestral y, a la vez, contemporánea: la búsqueda de la verdad y el saber (Gandhi, 1932). Cada joven actualiza esa búsqueda mediante la enseñanza, la recreación y la exploración de la vida de gigantes como Vivekananda; la verdad y el saber le sirven a un joven, quizá, como atisbos que le permitirán lograr metas elevadas. Una de ellas, hoy inaplazable, es edificar una sociedad con tejidos más resistentes para las siguientes décadas, como la dignidad, la equidad, la integración de la espiritualidad en la vida diaria, la ciudadanía mundial y la reducción sistemática de las desigualdades que fomentan la violencia. Vivekananda, Tagore y Gandhi son grandes puentes que nos ayudan hoy a evitar la caída libre hacia la extrañeza y la deshumanización.

REFERENCIAS

- Gandhi, M. K. (1932). *From Yeravda Mandir*. Ahmedabad, India: Jitendra T. Desai Navajivan Publishing House.
- Martínez Ruiz, X. (2012). Entre Tagore y Gandhi: estudios de la juventud y pensamiento crítico. *Innovación Educativa*, 12(60), 9-16.
- Nithiya, P. (2012). Swami Vivekananda's views on philosophy of education. *Asian Journal of Multidimensional Research*, 11(6), 42-43.
- Vivekananda, S. (1989). *Complete Works of Swami Vivekananda*. Vol. IV. Calcuta, India: Advaita Ashrama.
- Tagore, R. (1924/1988). *La luna nueva, Nacionalismo, Personalidad, Sadhana*. México: Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Publicaciones y Medios.

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"



Instituto Politécnico Nacional
Secretaría Académica
Coordinación Editorial

www.innovacion.ipn.mx

ISBN 978-607-8085-09-5



9 786078 085095